



Donde se hace la voluntad de Dios, es ya el cielo

06/10/2010

Evangelio: *Lc 11,1-4*

Un día, Jesús estaba orando y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos". Entonces Jesús les dijo: "Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, puesto que también nosotros perdonamos a todo aquel que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación".

Oración introductoria:

Señor, enséñame a orar como enseñaste a tus discípulos. Dame el don de tu Espíritu Santo e inspírame lo que debo pensar, lo que debo decir y cómo debo actuar para que Tú Reines en mi corazón.

Petición:

Padre nuestro, que estás en el cielo, te pedimos que venga tu Reino a nuestro corazón, a nuestra patria y al mundo entero.

Meditación:

"Las tres primeras peticiones del 'Padre nuestro' se refieren precisamente a esta primacía de Dios: pedimos que sea santificado el nombre de Dios; que el respeto del misterio divino sea vivo y anime toda nuestra vida; que 'venga el reino de Dios' y 'se haga su voluntad' son las dos caras diferentes de la misma medalla; donde se hace la voluntad de Dios, es ya el cielo, comienza también en la tierra algo del cielo, y donde se hace la voluntad de Dios está presente el reino de Dios; porque el reino de Dios no es una serie de cosas; el reino de Dios es la presencia de Dios, la unión del hombre con Dios. Y Dios quiere guiarnos a este objetivo" (Benedicto XVI, 5 de febrero de 2006). "¡Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo!".

Sabemos que el cielo es cielo, lugar de la gloria y de la paz, porque en él reina totalmente la voluntad de Dios. Y sabemos que la tierra no es cielo hasta que en ella no se realiza la voluntad de Dios. Demos la bienvenida por tanto a Jesús que viene del cielo y roguémosle que nos ayude a conocer y a cumplir la voluntad de Dios" (Benedicto XVI, 28 de marzo de 2010).

Reflexión apostólica:

El apostolado que no brote de la oración y de la vida interior está orientado al fracaso. Quien ora comunica el amor de Cristo. Sólo si tenemos muy metido al Señor dentro de nuestro corazón podremos predicarlo a los demás. La verdadera conquista apostólica del miembro del *Regnum Christi* nace de la oración.

Propósito:

Seguir la voz de mi conciencia para obedecer con mayor fidelidad a la voluntad de Dios.

Diálogo con Cristo:

Señor, te pido que me ayudes a vivir siempre unido a ti, que todas mis palabras,

pensamientos y acciones sean movidos por tu Espíritu Santo, que seas Tú el que me mueva a actuar, el que me empuje y no mis pasiones o mi egoísmo. Haz surgir en mí el verdadero santo y apóstol.

«Cuando se cumple la Voluntad de Dios, es que hay amor y el amor nos une a Él, y la unión con Dios nos da la paz» ([Cristo al centro](#), n. 2335).